

ALADI/CR/Acta 625  
Sesión Extraordinaria  
4 de diciembre de 1996  
Horas: 10.20 a 11.10

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al  
Excelentísimo señor Embajador Eduardo Cabezas  
Molina, Representante Permanente del Ecuador.

---

Preside:

JUAN MORENO GOMEZ

Asisten: Jesús Sabra (Argentina); José Guillermo Loría González (Boli-  
via); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nasci-  
mento Valadares (Brasil); Jaime Pinzón López, Henry Javier  
Arcos (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo  
Durán Valdes (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto  
Jiménez Torres (Ecuador); Rogelio Granguillhome, Dora  
Rodríguez (México); Carlos Galeano (Paraguay); Guillermo  
Del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Pablo Cisneros  
Andrade, Pedro Bravo Carranza, (Perú); José Roberto Muínelo  
(Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Ariel Vargas  
(Venezuela); Nena Díaz Ortíz (Costa Rica); Manuel Agui-  
era de la Paz (Cuba).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana  
Quisbert.

---

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Nos convoca hoy a esta sesión extraordinaria, un acto de tributar a un compañero que se nos va un merecido reconocimiento por todo el afecto, el cariño, que durante estos tres años que estuvo con nosotros nos supo brindar.

Es el momento de despedir con muchísimas tristeza al Embajador Eduardo Cabezas que como todas las labores del Cuerpo Diplomático tiene sus cosas bellas, cuando llegamos, y sus cosas tristes cuando tenemos que partir.

En el momento que tomamos raíces, cuando ya sumamos todos los afectos, entonces tenemos que, por una extraña y especial razón en esa legislación no escrita del sector Diplomático, abandonar el afecto. Pareciera una cosa medio masoquista; pero, ¡qué vamos a hacer!, es una realidad.

Y bien, hoy Eduardo te despedimos con mucha tristeza. Casi todos recordarán que desde el 10 de febrero de 1993, te incorporaste con nosotros. Yo en ese entonces no estaba. Y desde ese momento a esta parte hacer un resumen de lo que ha sido la actuación de Eduardo sería redundar en cosas por demás conocidas.

Pero sí es indispensable resaltar, una vez más, su don de gente, su clarividencia en muchas de las cosas que hemos analizado, la excelente metodología y prolijidad con que manejó las comisiones que tuvo a su cargo durante todo el ejercicio y, sobre todo, el extraordinario aporte de su talento, de sus virtudes que nos transmitió a todos nosotros.

Yo creo, Eduardo, que vas a hacer mucha falta en este Comité.

Te deseamos -y aquí interpreto el sentir de todos nuestros compañeros- la mejor de las estadías con tus hijos en estas fiestas que se aproximan, la graduación de tu muchacho, un cariño muy especial para tu señora, y la seguridad de que en la nueva misión tendrán un excelente éxito.

Estas palabras nacen del corazón de modo pues que son, simple y llanamente, una demostración más de nuestro afecto y de nuestro cariño.

Gracias a ustedes y a Eduardo.

- Aplausos.

Tiene la palabra el Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente; señores Embajadores; señores miembros de las Representaciones ante ALADI; señores Secretarios Generales Adjuntos: señoras y señores;

Despedir al Embajador Eduardo Cabezas es un acto de reconocimiento de la personalidad del Embajador, del papel que desempeñó en ALADI y que, no tenemos duda, seguirá desempeñando por la integración latinoamericana.

El Embajador tiene un vasto curriculum en que se pone de manifiesto un conocimiento amplio, muy variado y muy profundo que va desde la economía hasta los aspectos geopolíticos, cubriendo un campo vastísimo poniéndose al servicio de su país y al servicio de la causa de la integración; un profundo conocimiento del funcionamiento de las sociedades y de las relaciones entre las naciones.

Otro trazo de la personalidad del Embajador es su latinoamericanidad. Nosotros podemos decir -como se dice en Brasil- que el Embajador es una latinoamericano de "carterita", "socio", y está entre los diez primeros socios del club de los latinoamericanos.

Y se destaca también por su visión amplia del contenido humanístico, cultural y geopolítico del proceso de integración. Muchas veces vimos aquí al Embajador defender los aspectos no comerciales de la integración con un énfasis propio de las personas que comprenden que el proceso de integración que está habiendo en esta región es un proceso mucho más profundo que involucra una unión mucho más profunda entre los pueblos.

También tenemos que reconocer la extrema fidelidad que él siempre ha demostrado para con su país; y, por supuesto, lo que ya ha dicho el Presidente del Comité, su característica caballerosidad en el trato con los demás Representantes y con la Secretaría. No está por demás resaltar la capacidad de cultivar la amistad, la cordialidad, y el don de gente.

El Embajador Cabezas estuvo siempre cumpliendo gran papel en esta Asociación. En esta etapa en que la Asociación pasó por un proceso de adecuación a nuevos tiempos, el Embajador tuvo un papel importante: estuvo en las acciones que dicen respecto al nuevo concepto de la articulación y convergencia y tuvo también un papel relevante en el proceso de adecuación, sobre todo en las discusiones del Protocolo Interpretativo del Artículo 44, y además siempre tuvo una gran defensa del papel de la ALADI en las representaciones que como Presidente tuvo que hacer ante la OEA, el SELA y otras reuniones internacionales que este Secretario tuvo oportunidad de atestiguar.

No podemos tampoco dejar de lado, señor Presidente, las atenciones que el Embajador Eduardo Cabezas, como Presidente del Comité y como Representante del Ecuador, siempre tuvo para con la Secretaría. Y el gran seguimiento que hizo para aproximar a la Secretaría los varios esfuerzos del Gobierno y del Pueblo ecuatoriano

de modo de facilitar no sólo el trabajo de la Secretaría sino también la plena incorporación del Ecuador al proceso de integración.

Pero, señor Presidente, la despedida también es una tentativa de continuidad, de continuidad de la amistad, del respeto, de las actitudes mutuas, de continuidad de los compromisos con las causas que nos unen. Allá, en las lindas tierras guatemaltecas, pedimos al señor Embajador Eduardo Cabezas que sea también nuestro Embajador en la articulación y convergencia de la América Latina, que sea en Centroamérica el testigo y el profeta de la unión que debe haber entre los países de ALADI y de Centroamérica, que propale nuestro proceso y busque puntos de articulación con los hermanos centroamericanos.

Deseamos al Embajador todos los éxitos, deseamos suerte, porque capacidad, el Embajador ya la tiene de sobra.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Embajador Eduardo Cabezas.

Representación de ECUADOR (Eduardo Cabezas Molina). Señor Presidente; permítame que en esta Sala haya levantado la pancarta por última vez al término de mi Misión.

Yo, esta mañana, estaba haciendo una serie de reflexiones de qué decir en este Comité de Representantes durante esta sesión extraordinaria para despedir a un amigo de ustedes, a un colaborador de ustedes y en medio de los trabajos que implica una mudanza estuvo también mi pensamiento dirigido a cada uno de ustedes.

Por eso, señor Presidente, señores Embajadores, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, estimados amigos Observadores, señoras y señores, quiero empezar agradeciéndole a usted, señor Presidente, por sus generosas palabras para mi persona, al igual a ese gran caballero y amigo, el Secretario General.

Señor Presidente, en una ceremonia como esta considero que es poco oportuno que me refiera a aspectos fundamentales del proceso de integración. Yo estimo que la integración ha llegado a la suficiente madurez. Y la ALADI es la promesa y el instrumento para realizar la integración más amplia en la región. Me voy convencido de eso.

Sin embargo, señor Presidente, permítame hacer unas breves reflexiones. Los que hemos tenido la oportunidad de analizar los temas de la integración concentramos, como dijo Antonio Antunes, nuestra atención especialmente a los problemas mercantiles, a los problemas comerciales. Tal vez es el desaliento que me llevo, ya que podría en cierta forma desfigurar sus objetivos. En eso estoy convencido que deberíamos redoblar la tarea para que este proceso sea más humano.

En determinado momento nos llega a todos el desaliento pero no perdemos la fe en el futuro de nuestros Pueblos. Y no habría una verdadera integración, estimados colegas, si nuestros Pueblos no tienen una profunda conciencia comunitaria. Yo veo que ese es un gran valor que tienen los países del MERCOSUR: en todos los ámbitos se habla del tema de la integración. Tal vez eso nos falta a los países que estamos al lado del Pacífico. Tenemos que procurar conocernos más y reconocernos a nosotros mismos para ver cuál es nuestro verdadero auténtico potencial de desarrollo, de creatividad y de voluntad de constituir una verdadera comunidad de naciones.

El Estado ecuatoriano, señor Presidente, en su Carta fundamental y como norma de convivencia entre naciones de una misma región tiene la integración. Bajo este postulado se ha movido mi línea de conducta en mi condición de Representante Permanente del Ecuador, desde el 10 de febrero de 1993 en que asumí estas funciones.

He aprendido con ustedes cómo con meridiana claridad defienden los intereses de sus propios países y de la comunidad latinoamericana, cómo debe ser la actuación de un Representante de un Estado soberano. Gente sobria son ustedes e inteligentes, sumadas a sus propias virtudes de estudiosos y trabajadores: me refiero a un Jesús Sabra; la experiencia y amplia capacidad negociadora de Artur Denot Medeiros; las observaciones de un experimentado político como Jaime Pinzón; la forma serena e inteligente de encarar los problemas de Augusto Bermúdez; la jovialidad de un diplomático moderno como Rogelio Granguillhome; la experiencia y claro manejo de la lengua española de Efraín Centurión; la paciencia y señorío de Guillermo del Solar; la forma directa y clara de sus intervenciones de Adolfo Castells; la gracia, conocimiento y donaire de Juan Moreno Gómez.

Pido disculpas en estos momentos, señor Presidente, a los señores Embajadores si en la persona de mi leal colaborador en esta empresa quiijotesca, a mi Sancho, Humberto Jiménez, le rindo un reconocimiento de amistad a todos los hombres y mujeres que forman parte del personal de cada una de las Representaciones. El doctor Jiménez se ha caracterizado por ser un hombre austero y estudioso de la problemática de la integración. Le doy a él mil gracias por su invaluable cooperación.

Y ¡qué decir!, señor Presidente de los directores de esta Casa, del personal internacional, técnico y administrativo en esta parte un reconocimiento por su labor. Debo también agradecer aquí al empleado, al trabajador Luis Fernández, quién con esmero se ha constituido en un mensajero laborioso y eficiente al pasar los comentarios escritos con sagacidad por los Representantes o por los funcionarios de este Comité.

Y porqué olvidarme de nuestro fotógrafo oficial, el señor Ojeda. Cuida que no posemos con los vasos en la mano y que nuestras corbatas no estén desarregladas.

Y he dejado deliberadamente, señor Presidente, para cerrar esta parte, una mención especialísima a dos caballeros que permanentemente comparten con nosotros todas las responsabilidades, dos verdaderos amigos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana. Quiero dejar una mención especial de reconocimiento para ellos.

Señor Presidente: a todos y cada uno mil gracias por su valioso trabajo, desde el puesto más importante al más modesto. Todos aportan para la integración. No la abandonen por más que tengamos en muchas ocasiones que navegar en turbulentas aguas.

Quiero despedirme de ustedes, queridos amigos, expresando al Gobierno y Pueblo uruguayos mi enorme complacencia de haber vivido en este País, al cual admiro y del que me llevo inolvidables recuerdos.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Eduardo: nos has emocionado a todos. Y quiero que esa emoción la lleves plasmada en este recuerdo tradicional que se nos suele entregar cuando abandonamos este tan querido recinto.

"El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración al señor Embajador Eduardo Cabezas Molina, Representante Permanente de Ecuador desde febrero de 1993 hasta diciembre de 1996".

- El señor Presidente, Representante Permanente de Venezuela, Embajador Juan Moreno Gómez, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Representante de Ecuador, Embajador Eduardo Cabezas Molina.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.

---